



Editor-bibliotecólogo.

Propuesta metodológica de trabajo para una revista científica y arbitrada

Camelia Romero Millán¹
Rosalba Carrillo Fuentes²

Resumen

Ante los retos de la digitalización y la Ciencia Abierta, ¿cómo reorganizar el trabajo editorial y qué estrategias desarrollar para establecer una eficiente colaboración entre un editor y un bibliotecólogo con miras a mejorar la calidad, visibilidad y el posicionamiento de una revista científica? El trabajo del editor de una revista científica se puede complementar y enriquecer con la experiencia, herramientas y el conocimiento de un bibliotecólogo. Se recomienda el trabajo tipo seminario, en el cual la reflexión sobre las tareas de recuperación, apoyo, visibilidad y mejora para la publicación serán las pautas para emprender acciones. Corresponde tanto al editor como al bibliotecólogo efectuar un examen diagnóstico para conocer a detalle el posicionamiento de la revista y los puntos débiles. En una segunda etapa distribuir tareas y fijar plazos para entregar resultados que garanticen la mejora de la publicación. Este trabajo tiene propuestas concretas para la formación de jóvenes editores desde la experiencia de quienes les anteceden.

Palabras clave: editor; bibliotecología; revista científica; ciencia-metría; bibliometría; visibilidad; recursos electrónicos; Ciencia Abierta.

1 El Colegio de México A.C. ORCID: 0000-0002-7809-9296.

2 El Colegio de México A.C. ORCID: 0000/0001-8693-6827.

Abstract

Faced with the challenges of digitalization and Open Science, how to reorganize editorial work and what strategies to develop to establish an efficient collaboration between an editor and a bibliographer with a view to improving the quality, visibility and positioning of a scientific journal? The work of the editor of a scientific journal will be complemented and enriched with the experience, tools and knowledge of a librarian. The seminar work is recommended to carry out the work and reflect on the tasks of recovery, support, visibility and improvement for the publication. In principle, it is essential to carry out a diagnostic examination, distribute tasks and set deadlines to deliver results. It is up to both the publisher and the librarian to know in detail the journal's positioning and weak points. This paper has concrete proposals for the training of young editors from the experience of those who came before them.

Keywords: editor; library science; scientific journal; scientometric; bibliometrics; visibility; electronic resources; Open Science.

Presentación

La profesionalización del editor y de los miembros del equipo editorial es indispensable para encarar las demandas de calidad de una publicación científica y las continuas evaluaciones de la comunidad en la que circula; formada por lectores, autores, cosechadores de metadatos, índices, recursos de información, comités evaluadores, consejos de ciencia y tecnología, entre otros.

Tras un año de colaboración, las autoras proponen una metodología de trabajo para el quehacer cotidiano de los editores en general, y la formación de jóvenes editores desde la experiencia de quienes les anteceden. Si bien muchos aspectos de los que hablaremos son conocidos por los editores de revistas científicas, la mayoría de los procesos se hacen de manera "automática", pero no están sistematizados, y es nuestro interés ponerlo ahora por escrito.

Nuestro texto está dedicado a los editores en general, pero hemos pensado, en particular, en la movilidad de los editores que cambian de institución y por ende de revista, además de los

jóvenes editores que asumen la responsabilidad de la misma. En el primer caso, los editores con experiencia necesitan involucrarse en las formas de hacer los procesos en otra institución; en el caso de los jóvenes, deben emprender procedimientos que forman parte de su responsabilidad, pero desconocen, y por tanto requieren asesoría.

Introducción

La ardua labor del editor de una revista científica y arbitrada aumenta de manera continua porque es en el ámbito digital, el electrónico, de los metadatos, bibliométrico y cienciométrico donde hoy tiene que insertarse, aprender y actuar con el propósito de proyectar su revista.

Diversos son los conceptos, herramientas, estrategias, actualizaciones, capacitaciones que debe adquirir de manera paralela a su labor editorial cotidiana. Es una constante que los recursos de las revistas son en su mayoría limitados para contratación de apoyo y realización de tareas urgentes.

Un excelente apoyo es contar con un *metaeditor* para la marcación de archivos XML, personal de cómputo –como programador, diseñador web e informático– y un bibliotecólogo, en principio; pero sabemos también que la mayoría de las revistas no cuenta con esos recursos. Pues bien, las autoras también proponen que los editores indaguen lo que sí se tiene y de qué manera se pueden optimizar los recursos y las colaboraciones.

Aquí exploramos y delineamos la colaboración entre un editor y una bibliotecóloga que impulsa el trabajo de una revista desde la bibliotecología.

¿Qué le pediría un editor a un bibliotecólogo?

Si le preguntáramos a un editor qué solicitaría a un bibliotecólogo si contara con su colaboración, muy probablemente nos daría tres tareas inmediatas que siempre tiene pendientes:

1. **Actualización en las bases de datos donde se encuentra incluida la revista.** Esto se puede efectuar a partir una re-

visión en las bases de datos de la presencia de la revista cada que se publica un nuevo número.

2. **Un estudio bibliométrico.** Determinar el periodo en que se puede hacer, tomando en cuenta "la edad" de la publicación y fechas como aniversarios o temas de mayor impacto para seleccionar el periodo de análisis.
3. **Asesoría para postular a otros índices y bases de datos.** A partir de su experiencia, el bibliotecólogo, puede proponer nuevas bases de datos para postular la revista y sugerir al editor. Después de elaborar la ficha o registro de presentación de la revista, el editor deberá revisar los requisitos que pide la base de datos a la que se tenga interés en postular, los plazos y establecer la comunicación con la base de datos en cuestión para iniciar el proceso. La asesoría del bibliotecólogo es invaluable al poder orientar al editor para ingresar a determinada base. Éste podrá compartir sus dudas con el bibliotecólogo. Es importante aclarar que el apoyo bibliotecológico no exenta al editor de la responsabilidad de actualizar la inclusión en las bases o postular a otras. Cuando se trata de revistas de una misma institución, existe la posibilidad de postular en grupo.

La mirada del editor

De manera paralela a su labor editorial, especialmente en la última década, el editor ha debido "iniciarse" en conocimientos del área de la bibliotecología de manera "lirica", es decir, debe trabajar de manera constante y a lo ancho de todos los recursos electrónicos al alcance. ¿Qué sabe y qué no sabe de bibliotecología?, ¿qué necesita saber y qué apoyo de la biblioteca en general, y de un bibliotecólogo en particular requiere? De entrada, el editor conoce una serie de tareas que su revista le demanda para proyectarla en la Web. Tiempo atrás, el editor también necesitó del apoyo bibliotecológico, no obstante, esa colaboración no se ve normalizada.

Cabe señalar que las bibliotecas institucionales cada año se suscriben a bases de datos y otras herramientas que regularmente el editor desconoce: la cercanía del bibliotecólogo

puede contribuir con información especializada a subsanar las carencias del editor.

Al apoyarse en un bibliotecólogo, el editor puede ampliar sus conocimientos bibliométricos, y en colaboración proponer la elaboración de estudios a partir de estos indicadores para ubicar el comportamiento y alcance de la revista. En el trabajo conjunto se puede acceder con mayor agilidad, por ejemplo, a conocer el factor de impacto, las citas de los autores, las frecuencias de consulta, entre otros de los múltiples aspectos que se pueden conocer. Además, se pueden identificar otros indicadores como índice de coautoría y de concentración temática; representación institucional y tasa de autoría exógena, entre otros. El perfil del editor se verá enriquecido con la asesoría de un bibliotecólogo para conocer mejor su revista desde otros ángulos, sus alcances y sus limitaciones.

Una tarea necesaria y trascendental para los editores de América Latina es la construcción de un manual de estilo bibliográfico acorde con la usanza de América Latina y el español, con base en nuestra tradición editorial y las necesidades de comunicación de nuestra ciencia, y confrontar a las formas impuestas por la edición científica anglosajona. En esta aspiración, ir de la mano con un bibliotecólogo sería indispensable.

La mirada del bibliotecólogo

La experiencia y formación del bibliotecólogo son de gran valía para “desbrozar” el camino que el editor debe andar con su revista desde el punto de vista bibliométrico y de los aspectos bibliotecológicos.

Si bien las revistas científicas pueden no ser su especialidad, los conocimientos que este profesional posee lo pueden fácilmente colocar en la ruta, ampliar y enriquecer su panorama al tiempo que ofrece al editor la asesoría correspondiente con base en las necesidades del trabajo de éste.

Propuesta de colaboración y protocolo institucional

El acercamiento entre un editor y un bibliotecólogo puede propiciarse, por ejemplo, a partir de la iniciativa del editor (se sugiere que sea previo conocimiento del director de la revista, con el propósito de resolver en principio dudas urgentes).

Una vez realizado el primer contacto y hecha la petición de asesoría y colaboración, con acuerdo mutuo, editor y bibliotecólogo proponen reuniones periódicas tipo seminario para analizar y discutir el panorama de la revista, y delinear el trabajo que se tendrá por delante.

Es imprescindible el apoyo institucional, desde el nivel de la dirección, para que los equipos editoriales (que en algunos casos concentran el grueso del trabajo en dos personas) accedan al apoyo de un bibliotecólogo.

Por lo regular, las instituciones editoras disponen de una biblioteca, además de recursos de información otorgados a los equipos editoriales. A menos de que se trate de revistas independientes editadas por redes, consejos o sociedades, no se cuenta directamente con una biblioteca, pero siempre sería posible solicitar apoyo a la biblioteca de una institución pública (por ejemplo, si la revista está coeditada por una sociedad y una dependencia de la UNAM, se puede gestionar la asesoría de la biblioteca especializada en el área de la revista). Y de ahí partir para que la colaboración suceda de manera integrada e institucional.

Una vez gestionado el apoyo institucional, y después de haber elaborado entre los dos profesionales un primer diagnóstico, debe conocerse:

El apoyo de la biblioteca y los recursos que ofrece. El editor requiere: a) asesoría para conocer los distintos *software* para detectar similitudes en los textos (identificar el plagio) y en dado caso, gestionar (puede ser a través de la misma biblioteca) la compra del óptimo; b) acceder a la consulta de tesauros y directorios de publicaciones periódicas impresos o electrónicos; c) usar gestores de referencias; d) saber estrategias o técnicas para agilizar la revisión y edición del aparato crítico; e) conocer recursos para dar seguimiento al comportamiento de los

artículos de la publicación, y f) analizar y contribuir a la adopción de un estilo bibliográfico con el objeto de remediar inconsistencias y ajustarlo a la política editorial de la revista, entre otras necesidades que él mismo puede añadir.

La experiencia del editor. Ante la falta de recursos, que es una constante en la publicación de la mayoría de las revistas, en pocas ocasiones el editor cuenta con asistentes, diseñadores, correctores, entre otros actores de la producción editorial. Por tanto, él se capacita en tantas tareas como le es posible para atender los procesos de producción (de evaluación y editorial) y que la publicación llegue a buen puerto. De ahí la necesidad de acercarse a la biblioteca, un recurso fijo y a la mano, para colaborar con el bibliotecólogo. Es indispensable que la solicitud de apoyo directo y constante se gestione a nivel de dirección (ya sea institucional o de la revista).

Siguiente paso en la colaboración

Una vez identificado el posicionamiento de la revista, editor y bibliotecólogo conocerán las fortalezas de la misma y el conjunto de principales aspectos en los que habrá que trabajar, así como clasificar según su prioridad.

El editor, desde su postura, podrá señalar las necesidades más urgentes de la publicación. Se trata, pues, de realizar acciones ordenadas y planificadas encaminadas a responder a las carencias que se han identificado previamente y aprovechar los recursos con los que realmente se cuenta.

Metodología de trabajo

La colaboración propuesta entre un editor y un bibliotecólogo se organiza a partir de un proceso conjunto a fin de emprender tareas con resultados eficientes, para lo que es indispensable cubrir las etapas señaladas a continuación:

- Revisión de la literatura. Deben identificarse las aportaciones en torno a la experiencia de colaboración entre un editor y un bibliotecólogo para retomarlas y conocer los alcances.
- Elaborar un diagnóstico de la publicación que incluya la recolección de datos que reporte la presencia de la publicación, según la clasificación de los recursos electrónicos, en directorios como Latindex y DOAJ; en índices como Ulrich's Periodical Index, HAPI; hemerotecas virtuales como SciELO y Redalyc, y bases de datos como JSTOR; entre otros, además de analizar las posibilidades de postulación a otros (Scopus, Web of Science, Dimensions, European Reference Index for the Humanities and Social Sciences –ERIH-PLUS–). Se sugiere elaborar un cuadro que refleje el tiempo transcurrido entre la publicación de un artículo y la aparición de éste en los índices y las bases de datos a los que pertenece nuestra publicación.
- A partir del análisis de la información recopilada podremos ubicar los vacíos en los que se requiere incidir para, como lo señalamos, postular a otros recursos electrónicos, comparar la posición de la propia revista con otras de su rango y especialidad; sopesar estrategias de visibilización, redes de distribución y grupos de especialistas interesados a partir de los temas tratados en la publicación.

En ningún momento debe perderse de vista que una de las principales tareas del editor es colaborar de manera óptima desde su trinchera para agilizar la publicación de los resultados de investigación.

Es conveniente señalar que las autoras desean enfatizar que si bien muchas de las acciones o de los procesos que mencionamos son obvios para el editor en su labor cotidiana, no están por escrito, hasta donde se revisó la bibliografía relacionada. Este artículo está dirigido especialmente a los jóvenes editores que se enfrentan al cargo y a la responsabilidad de la publicación sin conocer recursos que pueden facilitar su trabajo y al mismo tiempo formarlos.

Pasos a seguir:

A partir del diagnóstico de la publicación, el editor, en acuerdo con el director de la revista, presenta las tareas y

herramientas que innovarán y agilizarán los procesos, así como las acciones en las que el bibliotecólogo apoyará.

Es necesario proponer una reunión colegiada en la que participen el director de la institución (en caso necesario), el director de la revista, el director de la biblioteca y/o el bibliotecólogo responsable y el editor (también se puede incluir a los asistentes, en caso de contar con ellos). Los acuerdos emanados de la reunión deberán quedar por escrito para definir responsabilidades, plazos y resultados, lo que abrirá la puerta a una colaboración formal y sistemática.

Para establecer el seguimiento se elabora un programa de reuniones (pueden ser semanales, quincenales o mensuales, según la carga de trabajo, y/o la periodicidad de la publicación, lo importante es tener continuidad) en las que aparezcan los temas a tratar y los participantes.

El trabajo conjunto del editor y del bibliotecólogo ofrecerá a la revista rutas insospechadas y sin duda alguna facilitará su acceso a los sitios a donde la publicación no había podido acceder (como redes sociales –Facebook, Twitter (hoy X, entre otras)– o redes de investigación que se generan por la labor principal del editor con estrategias, bases de datos de usuarios y alertas a los correos de usuarios –o envíos directos–, potencialmente interesados en un tema específico).

Se recomienda que en las reuniones técnicas programadas entre editor y bibliotecólogo se acote una orden del día, para avanzar con certidumbre: discusión y resolución de dudas de manera colaborativa. Al término de las sesiones cada uno se llevará tareas para resolver en su ámbito y entregar resultados en la siguiente reunión.

La forma de trabajo puede ser presencial o vía remota (más aún en los tiempos en los que se atravesó la presencia del COVID-19), puede ser por medio de Google Drive, videollamada vía Skype, WhatsApp, la plataforma

Zoom, que tanto ha aportado a las reuniones a distancia durante el confinamiento por la pandemia, u otras alternativas de escritorios electrónicos compartidos, que se puedan sincronizar y compartir en la nube. O volviendo a formas de comunicación tradicionales, como una llamada telefónica ejecutiva.

En la medida en que ambos profesionales conozcan cada vez más y mejor la revista y la manera como se desenvuelve (por sí sola y en comparación con otras de su área) desde todos los ángulos posibles, se obtendrán valiosos elementos para elaborar de manera continua propuestas viables en el corto, mediano y largo plazo.

Colaboración del bibliotecólogo

A continuación, presentaremos una lista de las actividades específicas que los editores pueden revisar con el bibliotecólogo como parte del trabajo conjunto.

Resolver dudas en cuanto a la homologación de criterios de referencias, uso de las mismas y uso de un manual de estilo bibliográfico, en caso de que la revista no cuente con uno definido. Los estilos pueden tener inconsistencias que deben ser allanadas, de acuerdo a sus necesidades.

Elaborar una ficha de registro de la revista en los recursos electrónicos en los que está incluida. Es un error acusado que la misma revista se registre con diferentes nombres en cada sitio, lo que causa que se confunda con otra publicación, se pierdan muchas citas, no se recuperen de manera adecuada o se atomicen.

Verificar que la revista se encuentre incluida en donde se dice que lo está. Si bien parece ser una obviedad, a veces pasar por alto esta actividad resulta perjudicial en la posición y el reconocimiento de la publicación. El apoyo del bibliotecólogo es invaluable, porque es quien puede realizar esta tarea de manera expedita.

Planear conjuntamente estudios bibliométricos bianuales que reflejen el comportamiento de la publicación a partir de la revisión de visitas y datos estadísticos, tales como citación, frecuencia de consulta y *rankings*, entre otros, y más aún a partir de que la colaboración se estableció para reconocer los posibles logros obtenidos.

El bibliotecólogo propone el uso de un tesoro para asignar palabras clave y verificar que los términos que aparecen como palabras clave asignadas por los autores efectivamente sean mencionados en el texto (situación que puede escapar de la corrección de estilo del editor).

El lenguaje avanza en la medida en que la ciencia cambia, de ahí la necesidad de incorporar los nuevos términos de recuperación que no aparecen en ningún lenguaje controlado por tratarse de neologismos, resultado de la investigación publicada en la revista. El conjunto de tareas como ésta escapa de las posibilidades del editor. No obstante, con la asesoría y el trabajo con el bibliotecólogo se pueden proponer estrategias para avanzar en estos temas desconocidos.

Es recomendable garantizar el Acceso Abierto de nuestras revistas aun cuando se hayan incorporado a bases de datos o repositorios como JSTOR o EBSCO, porque con frecuencia en las búsquedas desde los catálogos de bibliotecas se direcciona a las editoriales privadas y así se limita o inhibe el acceso de los usuarios al pensar que se debe pagar para tener acceso.

Conclusiones

La propuesta representa un reto interprofesional y académico que requiere afinar procesos y flujos en el trabajo editorial. Buenos resultados pueden obtenerse si se reconoce que la clave es el trabajo cotidiano de manera colaborativa; socializar conocimientos y experiencias que nos conduzcan a resultados que impacten en la posición de la publicación. La falta de recursos económicos de las revistas no debe ser un obstáculo que mine

nuestra iniciativa, creatividad, proactividad y conocimiento de los recursos con los que sí se cuenta.

La metodología, para trabajar conjuntamente, inicia con un diagnóstico, continúa con la elaboración de un programa de trabajo a seguir y con el cumplimiento de lo acordado para avanzar con pasos firmes en la consolidación de la publicación académica. Indudablemente, se trata de un ejercicio que enriquecerá a ambos profesionales involucrados y marcará una clave para mejorar la visibilidad y en consecuencia el posicionamiento de la revista, lo que redundará en un mejor diálogo entre la comunidad de su especialidad y los autores.

Los editores de las revistas y los actores en torno a éstas dependen del presupuesto que los consejos de ciencia y tecnología (y hablamos de los países de América Latina) aportan para el desarrollo de la investigación y la divulgación. Es un uso y costumbre señalado que muchas revistas hacen "milagros" para publicarse. La demanda conjunta del formal apoyo financiero del consejo de ciencia debe ser continuo. Los editores tienen un compromiso fehaciente en su capacitación y en la colaboración multinivel para mejorar la calidad de la revista. La colaboración especializada de un profesional como el bibliotecólogo amainará las cuerdas del trabajo que el editor debe hacer en la parte bibliométrica y fortalecerá la labor. Los resultados serán satisfactorios para todos. Sigamos construyendo redes colaborativas y de conocimiento.

Referencias

- Andrew W. Mellon Foundation. 1995. *JSTOR Data Base*. New York.
- Boyer Lagos, María. 2002. *BIBSAM y la Cooperación Bibliotecaria en las universidades suecas*. España: Ministerio de Cultura.
- Carillo-Fuentes, Rosalba. 2019. "¿Cómo se conforma una revista científica y arbitrada?". En *Revistas académicas en ciencias sociales y humanidades en México. Realidades, experiencias y expectativas*, coord. César Jiménez-Yáñez, 236-247. México: Universidad Autónoma de Baja California/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de Sonora/Universidad Autónoma de Yucatán.

- Guerra Frías, Miroslava, Silvia Rosa Peña Alfaro González, Santiago Viveros Fuentes y American Psychological Association. 2010. *Manual de Publicaciones de la American Psychological Association*. 3a. ed. México: El Manual Moderno.
- Guerra González, Jenny Teresita. 2019. "Experiencias de bibliotecólogos que laboran en bibliotecas universitarias en los procesos editoriales de revistas académicas mexicanas". *Biblios Journal of Librarianship and Information Science*, núm. 75 (julio): 1-15. <https://doi.org/10.5195/biblios.2019.467>
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 2010. *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Latin American Institute at the University of California. 1997. *HAPI: Hispanic American Periodicals Index*. California: Latin American Institute at the University of California.
- Rozemblum, Cecilia. 2018. *Seminario. El rol bibliotecario en la edición y difusión de las revistas científicas*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Rozemblum, Cecilia y Guillermo Banzato. 2012. "La cooperación entre editores y bibliotecarios como estrategia institucional para la gestión de revistas científicas". *Información, cultura y sociedad*, núm. 27 (diciembre): 91-106. <https://doi.org/10.34096/ics.i27.686>
- Ulrich's International Periodicals Directory: Including Irregular Serials and Annuals*. (2006). New York: R. R. Bowker.

Reseñas curriculares

Camelia Romero Millán. Doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es bibliógrafa en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México para el Centro de Estudios Sociológicos (centro editor de la revista *Estudios Sociológicos*) y el Centro de Estudios de Género. Es especialista en fuentes documentales para los estudios de género. Coordinó la colección digital de *Género en México. Fuentes para su Historia*, particularmente de revistas escritas por mujeres en el siglo XIX y XX y la exposición virtual "Revistas culturales, literarias y académicas de feminismo y estudios de género en México: una muestra".

Rosalba Carrillo Fuentes. Editora con más de 31 años de experiencia en libros y revistas comerciales, culturales y académicos. Durante doce años se ha especializado en revista científica y arbitrada. Actualmente es editora académica de la revista *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México. Es miembro fundador de la Red de Editores de Revistas Científicas y Arbitradas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y otras instituciones. Impulsora de la profesionalización del editor.